

Jueves XXVIII del TO
Ciclo B



17 de octubre de 2024

Ef 1, 1-10

Sal 97

Lc 11, 47-54

P. Eduardo Suanzes, msps

Habiendo terminado en días pasados la Carta a los Gálatas, comenzamos ahora en la Primera Lectura con la Carta a los Efesios.

Éfeso era una ciudad muy importante (capital de la Provincia Romana de Asia)¹, puerto de mar, al oeste de la actual Turquía, que formaba terna con Alejandría (en Egipto) y Antioquía (en Asia), era la sede del Templo de Artemisa, una de las siete maravillas del Mundo Antiguo. Pablo visitó Éfeso cuando dejó Corinto, durante su segundo viaje, residiendo allí por tres años (del 54 al 57); encontró en la ciudad algunos cristianos no bien informados². Los instruyó y formó con ellos una floreciente comunidad cristiana, de paganos convertidos, base de operaciones para la expansión misionera.

El texto de hoy es la mitad de un gran himno de alabanza densísimo en significados que finalizará en el versículo 14. Es un himno que tiene una dimensión trinitaria. Todo parte del Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, se realiza en Cristo y se consume en el Espíritu Santo. Lo importante de él es que (como en el prólogo del Evangelio de Juan) está condensado en él todo el contenido de lo que será la Carta; es como un portón de entrada en miniatura de los temas que desarrollará Pablo posteriormente.

Comienza con un resumen de todo: «*Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales*». Y luego le siguen seis bendiciones: Primera, la elección en Cristo (1,4); Segunda, la predestinación en Jesucristo (1,5-6); Tercera, libertados en la sangre de Cristo (1,7-8); Cuarta, la revelación del misterio (1, 9-10); Quinta, los herederos en Cristo (1, 11-12); y Sexta, el Espíritu Santo (1,13-14). (Estas dos últimas no están contenidas en el texto de hoy)

Pablo está abrazando toda la historia de la humanidad, que va de camino entre dos polos extremos: la elección antes de la creación del mundo (primera bendición) y la comunicación del Espíritu Santo, es decir, hasta el final de los tiempos (sexta bendición). Pero también abraza al universo entero, explícito por la unión de «lo que está en los cielos» con «lo que

¹ Era conocida como «la Casa del Tesoro de Asia» por su preeminencia en el comercio de la provincia romana

² ...que habían sido evangelizados antes de la llegada de Pablo por un tal Apolo, proveniente de Alejandría; este Apolo era un “piquito de oro”, con mucha facilidad de palabra, pero se había quedado, todavía inmaduramente, en el bautismo de Juan. Este tal Apolo luego viajaría a Grecia no encontrándolo ya Pablo al llegar a esta ciudad de Éfeso.

está en la tierra» (1, 10) bajo un único liderazgo, el de Jesucristo. El universo forma con Él un solo cuerpo. Esta es la bendición de las bendiciones, el supremo don de Dios al universo.

Pablo, en este himno nos muestra cómo Dios bendice a la humanidad con toda clase de bendiciones en Cristo; y la humanidad responde alabándolo y llamando «bendito», pues es la manera más adecuada de participar de la armonía del universo, cuerpo de Cristo³.

Con relación al Evangelio, recordemos cómo empezó el relato que se nos describe. La historia comienza con una amable invitación de un fariseo de que Jesús vaya a comer a su casa. Jesús la acepta, pero prescinde absolutamente de una de las prácticas elementales, que para su anfitrión debía de resultar imprescindible: lavarse —probablemente sólo las manos— antes de ponerse a la mesa. El fariseo no había previsto aquello ni había tenido intención de poner a prueba a Jesús. La diferencia entre la conducta de Jesús y la de los fariseos no se debe a una percepción distinta de la higiene o de las buenas maneras; a los ojos de Lucas (y este es el *quid* de la cuestión) **se debe a otra concepción de la religión**.

El asombro del fariseo⁴ ante la actitud de su invitado provoca la primera intervención de Jesús que comienza hablando de la pureza interior frente a la sola superficial exterior (evangelio de antes de ayer). Luego vuelve a contraatacar con tres maldiciones contra los escribas y fariseos (evangelio de ayer) y termina con otras tantas contra con las dos recriminaciones que hemos escuchado hoy. Que este asunto de la diferente concepción de la religión es tan importante para Jesús podemos estar bien seguros y la prueba es que hizo saltar por los aires las normas más elementales de la urbanidad, no cortándose ni un pelo, pues era el huésped en casa de un fariseo que amablemente le había invitado a comer sin imaginar lo que le iba a caer encima.

Hemos escuchado hoy cómo Jesús reprocha a los juristas su preocupación por edificar espléndidos sepulcros en memoria de los profetas asesinados por sus predecesores; con eso lo único que hacen es manifestar su aprobación de las acciones de sus antepasados, que dieron muerte a los portavoces del mismo Dios. Sólo honran a profetas muertos, y es que no quieren escuchar a esos portavoces, como Jesús, que osan añadir algo a la Torá. Su implícita colaboración con los crímenes de sus antepasados refleja su reacción actual frente a la palabra de Jesús, el último de esos «*profetas y emisarios*»; también a él le rechazan abiertamente, intentan acallar su palabra y no quieren reconocer su auténtica personalidad. Implícitamente, Jesús está diciendo que también a él, el último de los profetas, le espera un destino semejante y habrá de correr la misma suerte que sus predecesores.

³ Cfr. JOSÉ BORTOLINI. *Cómo leer la carta a los Efesios. Todo el universo reunido en Cristo*. Ed. San Pablo. Bogotá, Colombia, 2005

⁴ Cfr. Joseph A. Fitzmyer. *El Evangelio según Lucas. III Traducción y comentario exegético*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1987